

## EL CORÁN

Al-qur'an, lo leído o recitado, es el libro donde se recogen las disposiciones que Dios le transmitió a su Profeta y que éste anunció a los musulmanes, esa recopilación se produjo algunos años más tarde de la muerte de Mahoma, en un principio los mensajes sagrados solo tuvieron el soporte oral, y no es extraño que así fuera ya que aquél era un país de analfabetos en el que había una fuerte tradición de poetas y declamadores; al beduino le gustaba escuchar, en un mundo de silencios y soledades, donde la lectura era una actividad casi desconocida, no es extraño encontrar al viejo beduino contando relatos fantásticos donde aparecen saitanes y demonios del desierto, y también son familiares las imágenes de los poetas que, en las treguas que imponen ferias y peregrinaciones, alardean de las hazañas de su tribu, exaltan los méritos y la grandeza de alguno de sus jeques o lanzan pullas a otros grupos con los que antes o después llegarán a cruzar sus armas. Se trataba de una actividad tan habitual y tan apreciada que existían concursos de poetas (muallakat) en donde se rendían honores a los vencedores, era una cultura arraigada en la que unos tenían algo que decir y la mayoría estaba dispuesta a escuchar con atención.

Porque en un país donde más del noventa por ciento de su superficie está cubierta de arena, donde el calor del día

acompaña al beduino como una maldición y donde la noche regala a los ojos del hombre un firmamento inundado de luceros que parece sumergirnos en el mismo corazón de lo infinito, allí siente el poeta que su espíritu surca el firmamento libre de las miserias humanas y se inspira para deleite y admiración de las gentes que le atienden casi con fervor. Así que, por la palabra del poeta, el árabe encontraba satisfechas las exigencias más íntimas de su espíritu, no tenía otra opción, allí no habían grandes edificios, ni esculturas, ni ninguna otra manifestación artística que no fuera la expresión del poeta, pero la palabra es un vehículo donde se acomodan muchos viajeros, en ocasiones hace las veces de cronista, pues recoge hechos, hazañas, costumbres o acontecimientos importantes, también realiza funciones periodísticas, se narran sucesos, pero entonces, como hoy y como siempre, cada uno cuenta las cosas como las quiere ver, y la palabra del poeta condena a unos o crea héroes, pero, por encima de todo, es escuchada con devoción.

En Ukaz, situada al sudoeste de La Meca y próxima al mar Rojo se celebraba una feria en la que competían los poetas más afamados, el vencedor de la justa literaria alcanzaba grandes honores, su poema era bordado sobre seda negra quedando colgado en el santuario del lugar hasta la siguiente feria, además de recibir los regalos que las tribus más poderosas ofrecían a los vencedores, incluso el rey del Yemen enviaba obsequios para el poeta ganador.

No puede extrañarnos, por tanto, que el medio de expansión que utilizara el Islam fuera la palabra, primero, oída al mismo profeta, pero después, a través de los poetas musulmanes; la fuerza del mensaje divino, unida a esa sugestiva sinfonía que todos perciben al escuchar los versos coránicos y a

la poderosa personalidad de Mahoma produjeron un efecto casi inevitable, un fenómeno político y religioso que iba a expandirse con una fuerza inusitada por todo el mundo conocido.

La gente escucha, pero no lee, así que, en principio, a nadie le preocupaba que el Corán adquiriera forma de libro sagrado, ¿para qué?, si casi nadie sabe leer y escribir, se cuenta que en La Meca solo diecisiete de sus vecinos no eran analfabetos ¿tampoco Mahoma?; ésta es una cuestión que ha hecho correr ríos de tinta aunque sea, en sí misma, ociosa, porque ¿qué importancia tiene? si de hecho se dirigía a un país de analfabetos, las circunstancias sociales eran las que eran y saber leer y escribir era un oficio como el de curtidor, es seguro que no todos los beduinos eran curtidores y quienes no lo fueran es poco probable que se sintieran especialmente angustiados por ello, la razón era muy simple, tendrían otro oficio, el cultivo de dátiles o conducir caravanas, por ejemplo; es la misma consideración que debe hacerse respecto a la escritura, a nadie le preocupaba no entender los signos escritos, ese no era su oficio; así que es necesario, en relación con este tema, alejar cualquier interpretación peyorativa, ser analfabeto no era algo negativo, quien tuviera esa condición no era considerado despectivamente como ignorante, seguramente, Mahoma lo era, aunque el hecho de que próximo a morir quisiera escribir algo nos hace pensar que, aunque escasos, algún conocimiento tendría, pero, debemos insistir, esa circunstancia carece de importancia, lo mismo podría afirmarse de Jesucristo que, casi con toda seguridad, también sería analfabeto.

Pero aún en vida del profeta hubo gente que celosamente tomaba nota de aquellas disposiciones divinas, eran musulmanes, los pocos que sabrían leer y escribir que haciendo

gala de su oficio querían dejar constancia para la posteridad de la palabra del mensajero de Dios; lo hacían donde podían, sobre el cuero, en paletillas de camello o algún otro soporte que les pareciera consistente, aquel precario sistema se complementaba con la savia de algunas plantas que hacía las veces de tinta, aunque a la muerte de Mahoma nadie puede hablar propiamente de la existencia de un libro sagrado.

Fue durante el califato de Abu Bakr, el sucesor de Mahoma, cuando se consideró la necesidad de poner algún orden en el mensaje del profeta del que, como se ha dicho, había constancia escrita en diversos materiales y distintos lugares habiendo, además, una parte importante cuyo único soporte era la memoria de los musulmanes; el crecimiento constante del área de influencia del Islam y el hecho evidente de que ya no tenían entre ellos al profeta para aclarar las dudas que pudieran surgir fueron sin duda las causas que impulsaron al padre de Aixa a realizar una recopilación.

El resultado del trabajo quedó en poder del califa y a su muerte lo heredó su hija Aixa, pero no fue la única iniciativa realizada en el mismo sentido, se sabe que, al menos, hubo otras ocho recopilaciones y debe admitirse que no se dieron entre ellas contradicciones importantes, lo cual debió tranquilizar el espíritu de Abu Bakr así como el de todos los musulmanes pasados y presentes, aquella coincidencia garantiza la legitimidad del mensaje.

Pero la diversidad de versiones, con pequeñas variantes que parecían ir en aumento, puso sobre aviso al califa Osmán que sintió la misma inquietud que su antecesor. En este caso la solución fue drástica, era necesario crear una versión

oficial, el encargado de ello fue, una vez más, Said Ibn Thabit, quien como es lógico se basó en su anterior trabajo ayudándose de un pequeño equipo, resultando ser, todos ellos, koraichitas, seguramente esta circunstancia no influyó en la honestidad con que se realizó el trabajo recopilatorio, aunque lo cierto es que se les ha acusado de parcialidad y más tarde, cuando estalló el cisma, los chiítas afirmaron que había existido manipulación al suprimir todos los versículos que hacían referencia a los derechos sucesorios de Alí, hijo adoptivo y yerno de Mahoma y concretamente existe una azora llamada de “Las dos luces” de la que afirman que fue escamoteada en su totalidad, en ella podemos leer “... Alí, quienes le reconozcan después de ti, éstos serán auxiliados” y “Te hemos de entre ellos un sucesor, Alí”

¿Existió realmente un fraude en la recopilación de Said Ibn Thabit?, nadie puede afirmarlo y entre los estudiosos no hay unanimidad de criterio, sabemos del enfrentamiento, soterrado unas veces y abierto otras, que hubo en vida de Mahoma, tal vez causado, en principio, por algo tan trivial como serían los celos dentro de su entorno familiar, provocados por la forma en que Mahoma repartía sus afectos, aunque derivaron, no podía ser de otro modo, en adoptar posiciones políticas muy concretas que persiguieron, primero la influencia del profeta y más tarde el poder mismo, considerando esos antecedentes no puede olvidarse que la recopilación oficial fue auspiciada por Osmán quien no hubiera permitido de ninguna manera incluir la azora de “Las dos luces” ya que habría puesto en evidencia su falta de legitimidad como califa, claro que ello no significa que realmente existiera, pudo redactarse más tarde por los chiítas, precisamente para argumentar sus pretensiones políticas.

Lo cierto es que aquella recopilación, la de Said Ibn Thabit, fue la redacción definitiva del Corán cuyo contenido se ha mantenido hasta nuestros días, y no solo eso, aquel texto escrito en Medina aún se conserva en la actualidad, pero, ironías de la historia, en La Meca, al final, en aquel duelo entre las ciudades, ganaron los mequíes; la devolución al mundo musulmán se estableció en el artículo 246 del tratado de Versalles, ya que a la sazón estaba en posesión del káiser Guillermo II, después de haber realizado un azaroso recorrido.

Las demás recopilaciones fueron destruidas y perseguidas.

El Corán fue traducido al latín por los monjes benedictinos del convento de San Pablo de Cluny, esto sucedía en el año 1143 (la empresa duró dos años) imprimiéndose por Teodoro Bibliander de Basilea hacia finales del siglo XV, posteriormente se realizaron otras traducciones a lenguas habladas, señalaremos las más significativas, en 1616 en Nüremberg, en 1647 en París y en 1649 en Londres, aunque esta última traducción no se realizó del árabe sino de la versión francesa.

El Corán está compuesto por 6236 versículos recogidos en 114 azoras, mantienen una rima, así pues se trata de un poema, eso no debe extrañar a nadie ya que, como se ha indicado anteriormente, existía en Arabia una cultura poética y, como consecuencia de ello, una predisposición del beduino a escuchar, seguramente esa característica del verso y la cadencia tan singular de la lengua árabe hace que la lectura de un verso coránico en su lengua original tenga una armonía, no exenta de musicalidad, que le hace placentero al espíritu, a lo que no es

ajeno el recogimiento y, en algunos casos, la magnificencia de las mezquitas.

Es conveniente aclarar que el Corán es un texto que se debe afrontar desde la fe, donde el lector ha de sentirse en íntima comunicación con Dios, o desde la curiosidad, accediendo aisladamente a alguna de sus azoras, y así, el estudioso, llega a comprender la naturaleza y peculiaridades del Islam, pero no es recomendable asaltar este libro sagrado como, por ejemplo, la Biblia, son muy distintos, en este último, junto a las citas y mensajes divinos existe una acción que aun siendo totalmente legendaria en algunos casos en otras ocasiones tienen el valor de la información histórica y ese es un atractivo del que carece el Corán, es cierto que hay citas a pasajes bíblicos y también a alguno de sus personajes, pero la mayoría se refieren precisamente a la parte legendaria y, desde luego, no se profundiza demasiado en ello si no es para recrear situaciones fantásticas, lo que no debe extrañarnos porque los conocimientos que tenía Mahoma sobre la Biblia no debieron ser muy profundos, al menos así parece que lo apreciaron los rabinos judíos de Medina. Las referencias históricas se limitan a sucesos acaecidos durante la vida del profeta, por lo que deben ser consideradas como valiosas informaciones relacionadas con el proceso creativo del Islam, en el libro, además, se establecen normas de comportamiento afirmándose, de forma continuada, la grandeza de Dios.

De su contenido se deducen las que se conocen como los cinco arkâ (pilares) del Islam, que constituyen el credo fundamental de todo musulmán, el primero de ellos es la shahada, la doble declaración de fe “Ash hadu an la ilaha il-la Allah, Wa ash hadu, an-na Mamad, Rasulullah” (No hay más dios

que Dios y Mahoma es su profeta), se trata de un principio claro e incuestionable de monoteísmo afirmándose, en el mismo acto de fe, la autenticidad de Mahoma como profeta divino, ambas aseveraciones en un solo contexto suponen que cada vez que un musulmán invoca a Dios confirma a su Profeta, ahora solo tiene el sentido de reconocer al mensajero de Dios, pero en aquella época, cuando rodeado de circunstancias adversas el Islam intentaba salir adelante, sirvió para consolidar la ascendencia de Mahoma reforzando su carisma y consecuentemente su cualidad de líder indiscutible. La afirmación de la unidad de Dios, rotunda e inapelable, llevó al Islam, durante la época de los abasíes a finales del siglo VIII, a considerar heréticos los movimientos religiosos que contemplaran el principio de la dualidad, donde se definen la oscuridad y la luz, el bien y el mal, ese fue el caso de los zendikos, antiguos maniqueos que por esta causa sufrieron persecución, esto se produjo porque los principios morales que contenía el mensaje de Mahoma se basaban en la obediencia a Dios y a su Profeta.

Otro de los fundamentos es el salat (la plegaria), ya sabemos que todo musulmán tiene la obligación de rezar en cinco ocasiones diferentes cada día, deberá haber hecho sus abluciones previamente y lo hará de cara a La Meca, de nuevo adivinamos una inteligencia superior que dirige la conducta de los fieles, si antes se trataba de asumir la jefatura incuestionable del Profeta ahora se quiere unir en una amalgama indisoluble la voluntad del individuo y su sentimiento religioso, no existiendo una institución, como son las diferentes iglesias cristianas que toman el protagonismo de regular, mantener y defender los principios de su fe, esa tarea corresponde, en el Islam, a cada musulmán, pero eso no sería posible si su actividad religiosa se



limitara a reunirse en las mezquitas una vez a la semana para realizar sus oraciones, esta obligación existe y debe cumplirse los viernes, así se desmarcaron del sábado de los judíos y del domingo de los cristianos, pero no era suficiente, el musulmán tenía que vivir intensamente su Islam (sumisión a Dios), para ello era necesario realizar sus rezos varias veces al día y con una formalidad que impidiera, en lo posible, caer en una rutina poco piadosa, dejando de manifiesto de forma inequívoca la prosternación del individuo ante la grandeza de Dios, se mencionan de forma especial las oraciones del alba, mediodía y la de la noche.

Otra columna es el zakât (la limosna), en ella se adivina la tremenda solidaridad que sentía Mahoma hacia todos los menesterosos, él, que había sido pobre y conoció la inseguridad y la angustia que produce la falta de recursos tenía la clara voluntad de paliar la situación de los que viven habitualmente en la penuria, pero debe aclararse que este precepto no es una llamada a la generosidad, cuando alguien entrega el zakât no hace sino devolver algo que no es suyo, porque pertenece a los necesitados, está pagando una deuda, se trata de una obligación específica en su forma y en su contenido, el día de la âshûrâ del mes de muharrâm (el décimo día del primer mes lunar) los musulmanes deben hacer cuentas y calcular el diezmo que deben entregar, así cumplen la voluntad de Dios “Las limosnas son para los indigentes, los pobres, quienes por ellos actúan, quienes tienen sus corazones dispuestos a aceptar el Islam; deben darse para el rescate de los esclavos e insolventes, para la senda de Dios y el viajero, es mandamiento que procede de Dios. Dios es omnisciente, sabio” (azora 9-60)

Otro principio es el ayuno en el mes del ramadán, en el combinado de preceptos era necesario este componente, se debía establecer un tiempo, al igual que en otras creencias, en el que se exaltase, aún más, el sentimiento religioso, y la mejor forma es la aplicación de un ayuno prolongado en el que se producen dos conductas aparentemente contradictorias, de una parte, durante las horas de luz el buen musulmán debe sacrificarse, se abstendrá de ingerir cualquier clase de comida o bebida y tampoco mantendrá relaciones sexuales, es, por tanto, un tiempo de mortificación, sin embargo, en las horas nocturnas hay un comportamiento festivo, las comidas son especiales, se producen reuniones familiares e incluso al final del ramadán se intercambian regalos, es, en contraste con el anterior, tiempo de celebración que puede prolongarse hasta que “se puede distinguir un hilo blanco de un hilo negro”, la explicación parece clara, el sacrificio aporta la purificación necesaria para que los musulmanes manifiesten la voluntad de renovar su fe, que es el verdadero sentido del ramadán, cuanto menos el más importante, las fiestas y la alegría compartida de las noches no hace sino celebrar dos conmemoraciones, en ese mes se sitúa la Laylat-al-Quadr (la noche del destino) cuando se produjo el momento de la iluminación de Mahoma, cuando recibió la revelación del arcángel Gabriel, lo que ha de ser motivo de alegría y conmemoración, eso sucedió el día 27 del mes, al menos así lo señalan las crónicas; y también fue durante el ramadán cuando La Meca se rindió a los musulmanes y Mahoma pudo regresar junto con los muhallirún a su ciudad.

El último de los pilares es el Hajj (la peregrinación), está dispuesto que, cuanto menos, una vez en su vida cada musulmán debe viajar a La Meca, lo hará vestido de peregrino, con dos

piezas de tela blanca sin costuras y en la ciudad deberá cumplir un ritual algo complicado del que las exigencias más conocidas son las de besar la piedra negra y las siete vueltas que debe dar a la Kaaba, es inevitable pensar que en el supuesto, muy improbable, de que los judíos de Medina hubieran llegado a aceptar la calidad de profeta de Mahoma en lugar de ignorarle, o incluso despreciarle, es posible que la peregrinación se hubiera orientado hacia Jerusalén, buscando en lugar de la Kaaba el lugar donde se cree que estuvo el templo de Salomón, pero no fue así y la alternativa no planteaba dificultades, entre Jerusalén y La Meca triunfó esta última en la voluntad de Mahoma y es probable que no llegara a tener ninguna duda, habían varias razones para ello, la primera era que los árabes estaban acostumbrados a considerar la ciudad mequí como el centro de peregrinación más importante de su mundo, tampoco sería extraño que cuando Abu Sufian y Abu Abbas acudieron al encuentro de Mahoma a entregar, prácticamente sin lucha, la ciudad santa, intentarían encontrar alguna solución para salvaguardar sus intereses comerciales, la única forma era mantener las peregrinaciones, la diferencia es que desaparecerían los ídolos y acudirían a rendir devoción al único Dios verdadero, aún habría otra razón, Mahoma era mequí, y amaba a su ciudad. De cualquier forma el sentido de la peregrinación es otra manera, más solemne que la del Ramadán, de reafirmarse en la fe islámica pero al mismo tiempo atiende esa necesidad que tenemos los humanos de ampararnos en referencias físicas o símbolos concretos para encontrar mayor soporte en los conceptos que creemos.

En todo caso, para ese contenido parecen demasiado 6236 versículos, Said Ibn Thabit hubiera facilitado la comprensión del Islam a los paganos y también el trabajo de las madrasas si a su labor de recopilación hubiera incorporado alguna capacidad de síntesis, pero tal como quedó el Corán su lectura resulta tediosa, las dificultades se incrementan considerablemente al observar que las azoras están ordenadas según su extensión, con excepción de la primera que únicamente sirve como introducción y tiene siete versos, la segunda azora tiene doscientos ochenta y seis, y va reduciéndose su número hasta llegar a la ciento catorce que tiene seis; hubiera sido más claro si el orden siguiera la cronología con que se escribieron, algo, por otra parte, difícil de realizar con precisión, pero el califa Osman decidió imponer la secuencia que establece el metraje.

Vamos a introducirnos en el libro sagrado intentando profundizar algo más sobre las claves de su mensaje, para ello recurriremos a la cita de algunos de sus versículos que nos ayudarán en este empeño, quizás esta tarea provoque en el lector la necesidad de ahondar en su lectura, si es así, es recomendable hacerlo con mucha calma, conviene recurrir a esa virtud tan ensalzada en el mismo Corán, la paciencia, de otro modo nunca conseguiremos nuestro propósito.

La primera consideración que debemos hacer respecto al Islam y consecuentemente del texto que le sirve de soporte, es que se basa en una comunicación divina, eso quiere decir que trata una verdad “revelada”, esta característica es propia de las religiones trascendentes, en ellas Dios está frente a

nosotros y nos dice cómo debemos actuar, qué cosas son buenas y cuales malas, pero además nos juzgará, en esta vida o en la otra, y su largo brazo justiciero siempre nos ha de alcanzar, la amenaza del castigo pende sobre nosotros, en consecuencia parece que lo normal es actuar en función de alcanzar un premio o evitar un castigo. Los cultos más representativos de esta visión de Dios son los que se derivan del “libro”, el judío, el cristiano y el musulmán.

Las religiones inmanentes consideran que todos conformamos la esencia divina, somos “partes finitas de un ser infinito”, por esa razón la verdad la encontramos en nuestro interior, nadie nos va a juzgar sino nosotros mismos, hacemos el bien porque es bueno en sí mismo y ello nos produce felicidad, con sus diversas peculiaridades son muchos los ejemplos que encontramos en la historia, estoicos, gnósticos, panteístas, budistas, hinduistas, el mismo taoísmo, incluso entra en esas pautas el pensamiento cartesiano y el de los místicos cristianos.

Esta reflexión es conveniente para que sepamos, desde el primer momento, el planteamiento del libro, su autor es Dios, el lector es un mortal que tiene la opción de seguir sus indicaciones, si no lo hace será considerado como infiel y ¡hay de él! porque sufrirá la cólera divina.

¿Y Mahoma?, es el profeta, el mensajero, el elegido, o el intermediario, cualquiera de estos personajes y todos ellos, no participa personalmente del espíritu divino, así que esa es otra de las diferencias que observamos respecto a Jesús, pero es, sin ninguna duda, la piedra angular del Islam, se le podría definir, y así se deduce de la lectura del Corán, como el encargado de negocios de Dios en la tierra. Pero no podemos olvidar que el

profeta es el autor del libro y en cualquier obra creativa existe siempre una intencionalidad, tanto más si se trata de un mensaje con el que se pretende conseguir prosélitos

Si analizamos el Corán desde esa perspectiva podemos distinguir con bastante claridad la forma en que fue reaccionando Mahoma ante las diversas experiencias que debió afrontar en su azarosa existencia.

#### La época mequí:

Se inicia en el año 610, es cuando Mahoma comienza a tener revelaciones siendo su mayor preocupación proclamar la unicidad de Dios y una vez establecido el concepto de monoteísmo celebrar su grandeza y su autoridad, también afirma que todos seremos sometidos a juicio siendo premiados o castigados en la otra vida no tanto en función de un comportamiento ético como por la obediencia y sumisión con que se hayan seguido, en vida, los preceptos divinos. No está en el ánimo de Mahoma crear una nueva religión (algo que le une a Jesús que, sin duda, tampoco tuvo esa intención) solo pretende ser el Profeta, él mismo se autodenomina como un amonestador y su pretensión es seguir las instrucciones del ángel Gabriel para indicar a los hombres el camino verdadero de la salvación volviendo a la autenticidad de los primeros profetas. Así, las azoras de este período son más poéticas, se desprende de ellas ansiedad, y fervor místico, en todo momento se adivina al profeta inspirado por Dios.

Pero ya sabemos de las dificultades y la oposición que encontró entre la oligarquía de los koraichitas, ello le obligó a enfrentarse con dos graves problemas, el futuro de su incipiente

movimiento religioso y su propia supervivencia, eso le transformó, primero en líder espiritual, más tarde en jefe político, y en algún momento comprende que es imprescindible combinar ambas facetas de su existencia.

### Época medinesa.

Es en su ciudad de acogida donde se desarrolla plenamente, allí actúa el dirigente, el estratega, es donde el éxtasis religioso, incluso la pasión, cede terreno al cálculo, a la planificación, se ha producido un cambio asombroso, aquel hombre que conocimos amable y conciliador tenía ocultas unas poderosas garras que sabe utilizar, y todo ello se refleja en el Corán, unas veces llama a la lucha prometiendo el Paraíso a los combatientes, en otras ocasiones justifica decisiones poco comprendidas por sus seguidores porque le han sido reveladas por el ángel Gabriel, también recurre al libro sagrado para resolver problemas domésticos y con frecuencia refuerza su propia autoridad entre los musulmanes. Estos mensajes pretenden seguir siendo la voz de Dios, pero el lector percibe que existe una intencionalidad en la que subyace una voluntad política, ahora los versículos no se limitan a cantar la grandeza del Creador también pretendían, y desde luego lo consiguieron, asegurar la supervivencia de aquella nueva tribu que formaba la comunidad de los creyentes

Es necesario insistir en que el texto es un compendio de mensajes de Dios, escritos sobre todo en primera persona, esto es realmente importante, así como en la Biblia los cronistas hacen hablar a Dios en alguna ocasión, ahora, en el

Corán, es Él quien se dirige a los hombres, así que el creyente, cuando lee o escucha sus versículos está convencido de que Dios le habla, no es posible encontrar otra forma de comunicación con mayor ascendiente, pero es necesario valorar esta característica, si el cristiano suele reunirse una vez a la semana en sus templos para intentar una comunicación con Dios, generalmente cumpliendo una liturgia que no siempre comprende (de hecho las misas católicas se celebraron en latín hasta muy avanzado el siglo XX) y, en todo caso, con la mediación del sacerdote, el musulmán al nacer oye más pasajes del Corán que canciones de cuna y pronto se habitúa a orar cinco veces cada día, él solo frente a Dios, sin intermediarios, y en sus rezos repite una y otra vez los versículos del Corán; si somos capaces de entender que pueda llevarse esa forma de vida como algo habitual para cualquier persona y no reservado exclusivamente para quienes se amparan tras los muros del cenobio, nos daremos cuenta que, entre los musulmanes, el Islam, y por tanto el Corán, que es su soporte por excelencia, ejerce una presión casi sofocante, y, aunque no lo compartamos, comprenderemos esas actitudes crispadas, histéricas e incluso fanáticas que, en ocasiones, se observa entre sus seguidores.

Dios es solo uno, todopoderoso y omnisciente.

“Dios es poderoso, vengador. Nada está oculto a Dios ni en la tierra ni en el cielo” (Azora 3-3,4)

“A quien vuelve la espalda y no cree, Dios le atormentara con el mayor tormento” (Azora 88-23,24)



“¿No sabes que Dios tiene el señorío de los cielos y de la tierra, castiga a quien quiere y perdona a quien quiere” (Azora 544)

“No coloquéis junto a Dios a otro dios. Yo soy para vosotros un amonestador manifiesto” (Azora 51-51)

“Temedme si sois creyentes” (Azora 3-169)

“Dios hace lo que quiere” (Azora 14-32)

“¡No hay dios sino Yo! ¡Temedme!” Azora 16-2)

“Él es fuerte, duro en el castigo” (Azora 40-23)

“Di: “Él es Dios, es único, Él solo. No ha engendrado ni ha sido engendrado, y no tiene a nadie por igual”” (Azora 112-1 a 4)

Seguramente no existe otra religión en el mundo con un concepto tan claro, desde su origen, del monoteísmo, se trata de una afirmación solemne, nada que ver con el yahvismo que solo comenzó a plantearse el monoteísmo con Isaías II adaptado por las sectas piadosas (los hassidim) que se fueron formando después del destierro en Babilonia influenciadas por el zoroastrismo, otras facciones, por ejemplo los saduceos, se mantuvieron fieles al yahvismo más ortodoxo; tampoco guarda relación con el panorama celestial que fue definiendo el heleno cristianismo al ir adaptando en un proceso de sincretismo nuevos conceptos, neoplatónicos en unas ocasiones y paganos en otras, así la asimilación del logos terminó derivando en la trinidad (Concepto antiquísimo que se remonta a los primeros cultos indoeuropeos de los que se tienen noticia) y los manes romanos fueron sustituidos por multitud de santos a los que se dedicaba una fe específica, más tarde asimilaron también el

antropomorfismo, lo que introdujo la idolatría y el remedo de la mitología pagana fue casi completo, tampoco faltó la incorporación al elenco divino de la diosa madre. Por tanto, nadie afirmó con tanta claridad y desde el inicio de su prédica la unicidad de Dios.

“Piadoso es quien cree en Dios, en el último día, en los ángeles, el Libro y los profetas...” (Azora 2-172)

“Te preguntarán, acerca de la Hora “¿Cuándo acaecerá su llegada? ¿Qué sabes de ella?” Su plazo corresponde a tu Señor, tú no eres más que un amonestador de quienes la temen” (Azora 79-42 a 45)

“Toda alma gustará la muerte. Recibiréis vuestra recompensa el día de la Resurrección” (Azora 3-182)

“A quienes han escuchado a su Señor les pertenece la hermosa recompensa” (Azora 13-18)

“¡Ay de los infieles! Tendrán un tormento terrible” (Azora 14-2)

“Quienes no crean tendrán un terrible tormento. Quienes crean y hagan obras pías, tendrán perdón y una gran recompensa” (Azora 35-7,8)

““¡Siervos míos que creéis! ¡A Mí, adoradme!”... A quienes crean y hacen obras pías, los hospedaremos en el Paraíso, en salones por cuyo pie corren los ríos. En ellos serán inmortales” (Azora 29-56,57 y 58)

“Dios es quien os ha creado. Luego os ha dado sustento. Luego os hará morir y después os resucitará. ¿Entre vuestros asociados hay quien haga algo de eso?” (Azora 30-39)

“... Junto a él seréis reunidos. Preguntan “¿Cuándo tendrá lugar esta promesa, si sois verídicos?” Responde “Su conocimiento está junto a Dios. Yo soy solo un amonestador manifiesto”

“Cuando se sople una sola vez en el cuerno, cuando la tierra y los montes sean trasladados, destruidos de un solo golpe, en ese día tendrá lugar el acontecimiento, y el cielo se desgarrará, y en ese día carecerá de consistencia. Los ángeles estarán en sus confines, y ocho transportarán, entonces, encima suyo, el trono de tu Señor. En ese día seréis expuestos, nada de lo vuestro quedará oculto” (Azora 69-13 a 18)

“Cuando el Sol se oscurezca, cuando los astros se empañen, cuando los montes se pongan en marcha, cuando las camellas de diez meses sean abandonadas, cuando las fieras sean reunidas, cuando los mares entren en ebullición, cuando las almas se emparejen, cuando se interrogue a la víctima acerca del pecado que motivó que se la matara, cuando las páginas sean abiertas, cuando el cielo sea destapado, cuando el Infierno sea atizado, cuando el Paraíso sea acercado, toda alma sabrá lo que presenta” (Azora 81-1 a 14)

“Cuando el cielo se hienda, cuando los astros se dispersen, cuando los mares se entremezclen, cuando las tumbas sean revueltas cada alma sabrá lo que haya hecho en su favor o en contra” (Azora 82-1 a 5)

En estos versículos, que conectan directamente con el mensaje de Zaratustra, se habla de la hora final y del premio para

los fieles, a quienes se promete el Paraíso y el castigo para los infieles a los que espera el Infierno, es un concepto extraño al yahvismo, donde los premios y castigos divinos se recibían en vida, ahora se dejan aplazados para cuando llegue la hora, aunque, en compensación durarán eternamente, si bien es cierto que, como ya se ha indicado anteriormente la medida viene dada por el grado de sumisión a la voluntad divina y no a un comportamiento moral. Pero ¿Cuándo será ese momento? El Corán evade la respuesta, Tal vez Mahoma conocía la afirmación frustrada del Nuevo Testamento que anunciaba la llegada del reino para la misma generación, si fue así se justifica que no quisiera sufrir la misma decepción, aunque nos inclinamos a creer que su respuesta fue honesta, no dijo cuándo llegaría la hora simplemente porque no lo sabía, sin embargo sí que hace una descripción de cómo se producirá ese momento y, aunque no literalmente, encontramos un paralelo con la descripción evangélica “Después de la tribulación de aquellos días, se oscurecerá el Sol, y la Luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y las columnas del cielo se conmovrán...” (Mateo 24-29)

“La bondad no equivale a la maldad. ¡Rechaza la maldad con lo que es mejor! Así, aquel con el que está enemistado, pasará a ser un amigo fervoroso. Este don no lo reciben más que aquellos que son pacientes; no lo recibe más que quien es perfecto” (Azora 41-34 y 35)

“¡Tened paciencia! ¡Competid en paciencia!” (Azora 3-200)

“¡Tened paciencia! Dios está con los que esperan”  
(Azora 8-48)

“¡Ten la bella paciencia!” (Azora 70-5”

En esta corta selección hay dos cuestiones que merecen ser atendidas, en primer lugar observamos que surgen los conceptos de bondad y maldad, pero no debemos identificar esa cita como una asunción del dualismo zoroástrico porque, de ninguna manera, condicionan el resultado del juicio final; se limita a establecer que un comportamiento regido por esos principios sólo está al alcance de los perfectos. Por otra parte nos hace una recomendación peculiar, se nos exhorta a que seamos pacientes; para cualquiera ese es un buen consejo, pero parece evidente que en una región como la Arabia del siglo séptimo esa sugerencia es tan evidente que casi parece innecesaria, allí donde las distancias se miden con jornadas de viaje, y éstas parecen interminables al discurrir sobre la arena del desierto, soportando la inclemencia de un sol abrasador, cuando no existe un poder institucionalizado capaz de mantener un orden social equitativo, donde se mantiene una organización tribal que, con el tiempo, ha llegado a aceptar unas pautas de comportamiento que se limitan a atender las causas que puedan trascender de un clan a otro, pero que tampoco son respetadas cuando una tribu se siente lo bastante fuerte para imponer su voluntad, en fin, donde las carencias de todo tipo son una constante en la vida cotidiana, los humanos deben recurrir a la paciencia, sólo el tiempo resolverá sus problemas, si no es en esta vida lo hará en el más allá.

“Piadoso es... quien da dinero por su amor a los prójimos, huérfanos, pobres, al viajero, a los mendigos y para el rescate de esclavos...” (Azora 2-172)

“Quienes de entre vosotros creen y gastan en limosnas, tendrán un gran salario” (Azora 57-7)

“Dios no ama a ningún insolente envanecido ni a quienes, avaros, aconsejan a los hombres la avaricia” (Azora 57-23,24)

“¿Has visto a quién ha desmentido el Juicio? Ése a quien rechaza al huérfano y no se preocupa de alimentar al pobre ¡Ay de los que rezan, aquellos que de su plegaria están distraídos, que hacen ostentación e impiden lo necesario! (Azora 107-1 a 7)

En esta selección de mensajes coránicos se define quien es considerado justo, y observamos, sin sorpresa, cómo son apreciados así aquellos que, de forma desprendida, ayudan a los huérfanos, a los pobres, a los viajeros... Parece evidente que Mahoma no puede olvidar los años de su infancia y de su juventud, época de privaciones, primero al amparo de su madre viuda, más tarde protegido por Abu Talib, el más querido de sus tíos, pero también el más pobre, no puede extrañarnos que el Profeta se sintiera solidario con los menesterosos, aunque, por esa causa o porque fuera así su naturaleza, la generosidad fue una de sus cualidades.

“A todo hombre le hemos atado al cuello su suerte” (Azora 17-14)

“Aquél a quien Dios extravía no tiene senda que conduzca a la salvación” (Azora 42-45)

“La Verdad procede de nuestro Señor, quien quiere, cree, y quien no quiere, no cree” (Azora 18-28)

¿Es el Islam una creencia fatalista? Los musulmanes defienden que no aunque hay estudiosos que opinan lo contrario, esa es una cuestión que puede extrapolarse a cualquier religión trascendental, por supuesto también al cristianismo, porque si a Dios se le concede la cualidad de omnisciente es que todo va a suceder de acuerdo con su conocimiento, de cualquier forma esta cuestión no es propia de este trabajo, aquí nos interesa saber cómo opinaba a este respecto su fundador y ningún vehículo más adecuado para interpretarle que el Corán. Los versículos que hemos reproducido no nos resuelven gran cosa porque si bien los dos primeros nos dejan claro que nuestro destino está en manos de Dios, el último afirma lo contrario, cada hombre escoge libremente su camino ¿Qué explicación puede darse a esta contradicción?, es probable que Mahoma, a lo largo de su vida, llegara a modificar su opinión sobre esta cuestión, parece evidente que si los musulmanes hubieran asumido plenamente el concepto del fatalismo habrían terminado siendo grandes mártires pero pésimos combatientes, y una actitud pasiva ante los acontecimientos era la mayor garantía para hacer fracasar el proyecto islámico, la única forma de evitarlo sería involucrar la voluntad de los musulmanes en la responsabilidad de sus propios actos, de ser ésta la explicación deberíamos considerarla como una decisión política orientada a generar un espíritu activo dispuesto a enfrentarse con los acontecimientos. Otra posible explicación sería que en su sentimiento monoteísta no pudiera considerar otra forma de divinidad que la de un ser supremo todopoderoso y omnisciente, pero tal vez tomó del cristianismo el concepto del libre albedrío entendiendo que debía incorporarlo a su propia doctrina, de ser así habría copiado el principio y la contradicción.

“...Los hombres no pueden en absoluto sacar provecho en la otra vida de lo que adquirieron” (Azora 2-266)

Aquí se afirma la inutilidad de los bienes materiales y de la riqueza en la hora del juicio, pues allí cada uno llevará como único equipaje su propia conciencia.

“No hay perdón para quienes cometen malas acciones hasta el momento en que se presenta a uno de ellos la muerte y exclama; “¡Yo me arrepiento ahora!”” (Azora 4-22)

No podemos saber cuál fue la intencionalidad de Mahoma al incorporar este versículo al Corán, es probable que su única pretensión fuera salir al paso de los comportamientos hipócritas, pero también pudiera ser que quisiera negar la eficacia de la confesión que resuelve en un momento de contrición las consecuencias morales de una vida disipada.

“No os acerquéis a la oración mientras estéis ebrios, hasta que sepáis lo que decís; ni impuros, a menos que estéis en camino, hasta que os lavéis, si estuviéseis enfermos o de viaje, si viniese uno de vosotros de hacer sus necesidades, o habéis tocado a las mujeres y no encontráis agua, frotaos con polvo bueno (arena) y lavaos vuestros rostros y manos” (Azora 446)

“Dios ha instituido la Kaaba como el templo sagrado para los hombres, el mes sagrado, la ofrenda de sacrificios y los collares, todo esto a fin de que sepáis que Dios conoce lo que está en los cielos y en la tierra” (Azora 5-98)



“Haremos gustar un tormento doloroso a quien se dirija a ella (a la Mezquita Sagrada) con injusticia, con iniquidad. Y acuérdate de que cuando fijamos para Abraham el emplazamiento del Templo dijimos: “¡No me asociéis nada! ¡Purifica mi Templo para que los que circunvalan, los que permanecen en pie, los que se inclinan y los que se postran! ¡Invita a los hombres a hacer peregrinación! Llegarán hasta ti a pie, sobre cualquier montura, a través de cualquier garganta profunda, para atestiguar los beneficios que tienen, para invocar el nombre de Dios sobre el animal de los rebaños que Él les concedió, en los días señalados. “¡Comed de ellos y dad de comer al desgraciado y al pobre!” Luego, ¡pongan fin a su desaliño! ¡Cumplan sus votos! ¡Den vueltas al Templo Antiguo!” (Azora 22-26 al 30)

Las oraciones de cada día y las peregrinaciones a los lugares santos deben realizarse con solemnidad y decoro, son los momentos en los que los creyentes se aproximan a Dios y deben estar y sentirse puros de cuerpo y de alma, Mahoma enfatiza esta actitud ante la oración, y en un país donde el agua es un bien escaso es lícito recurrir a la arena del desierto para realizar las abluciones.

“No incumbe al enviado, Mahoma, más que la predicación” (Azora 5-99)

“Si te rehuyen, sabe Mahoma que te incumbe únicamente la comunicación explícita” (Azora 16-84)

“¡No jurará por lo que veis ni por lo que no veis! Esto son las palabras de un noble Enviado y no las palabras de un poeta - ¡Cuán poco es lo que creéis! - , ni las palabras de un

adivino - ¡Cuán poco es lo que meditáis! – Es una revelación procedente del Señor de los mundos. Si Mahoma nos hubiera atribuido palabras falsas, lo hubiésemos agarrado con la diestra y enseguida le hubiésemos cortado la aorta. Nadie de vosotros puede constreñirle” (Azora 69-38 a 47)

“Sólo son creyentes quienes creen en Dios y en su Enviado” (Azora 24-62)

“Cuando Dios y su Enviado han decretado un asunto, ni hombre ni mujer creyente tienen elección en su asunto. Quien desobedece a Dios y su Enviado se extravía de modo manifiesto” (Azora 33-36) Este versículo se dio a conocer como consecuencia de las murmuraciones que se produjeron cuando Mahoma decidió casarse con la esposa de Said, uno de sus hijos adoptivos.

“¡Oh, los que creéis! Cuando veáis en privado al Enviado, enviad por delante de la conferencia una limosna; esto es mejor y más puro para vosotros” (Azora 58-13)

“¡Oh, los que creéis! ¡No entréis en las casas del profeta si no se os da permiso para comer! ¡No entréis sin antes esperar la hora! Pero, cuando se os ha invitado, entrad. Cuando hayáis comido, retiraos sin entregaros familiarmente a la conversación. Esto ofende al profeta se avergüenza de decíroslo, pero Dios no se avergüenza de la verdad. Cuando pidáis un objeto a sus mujeres, pedídselo desde detrás de una cortina. Esto es más puro para vuestros corazones y para sus corazones. No podéis ofender al Enviado de Dios ni casaros jamás, después de él, con sus esposas. Esto, ante Dios, constituye un grave pecado” (Azora 33-53)

“Recordad cuando el profeta confió un relato a una de sus esposas. Cuando ésta hubo informado de él a otra. Dios se lo comunicó al profeta. Éste dio a conocer una parte y calló otra. Cuando lo explicó a la esposa, ésta preguntó; “¿quién te ha informado de esto?” Respondió “Me ha informado el Omnisciente, el Enterado”... Si el profeta os repudia, es posible que su Señor le dé en cambio esposas mejores que vosotras; musulmanas, creyentes, que recen, penitentes, devotas, emigradas, divorciadas o vírgenes” (Azora 56-3,4 y5)

“¡Oh, los que creéis! No os coloquéis ni delante de Dios ni delante de su Enviado. ¡Temed a Dios! Dios es oyente, omnisciente. ¡Oh, los que creéis! No elevéis vuestras voces por encima de la voz del Profeta. No le chilléis las palabras de la manera que chilláis entre vosotros, para que vuestras obras se frustren mientras vosotros no lo sabéis. Ciertamente, quienes delante del Enviado de Dios bajan sus voces, éstos son aquellos cuyos corazones han sido probados por Dios para la piedad. Tendrán perdón y enorme recompensa. Quienes te llaman desde fuera de las habitaciones, en su mayoría no razonan. Si ellos tuviesen paciencia hasta que salieses a su encuentro, sería mejor para ellos. Dios es indulgente, misericordioso” (Azora 49-1 a 4)

“¡Oh, los que creéis!... Sabed que entre vosotros está el Enviado de Dios. Si os obedeciera, saldríais perjudicados en múltiples asuntos” (Azora 49-7)

“Los creyentes que creen en Dios y en su Enviado, que no han tenido dudas y han combatido en la senda de Dios con sus personas y sus bienes, éstos son los verídicos” (Azora 49-15)

“Quien desobedece a Dios y a su Enviado, tendrá el fuego del Infierno. Eternamente permanecerá en él” (Azora 72-24)

El soporte fundamental sobre el que pivota el Islam es su profeta, sin duda, la fina sensibilidad de Mahoma comprendió la necesidad de definir ese protagonismo, para ello utilizó su recurso habitual, la revelación divina; así sabemos de su interés en dejar claro que no es un poeta y tampoco un adivino, se define a sí mismo como el “Enviado de Dios” al que compete la predicación, esa concepción de su ministerio, limitada y de servicio, parece que se adapta a la época mequí, pero surgen versículos que van engrandeciendo su figura rodeándola de una atmósfera de respeto y sumisión, así es como llega a definir como fieles a quienes crean en Dios y en él mismo, aún se atreve a más, quien desobedezca al Profeta conocerá el fuego del Infierno; pero no se limita a exigir la credibilidad de los musulmanes, también establece normas de comportamiento respecto a su persona, deja claro que sobre sus decisiones nadie debe opinar y establece una especie de etiqueta en la que no permite que se chille en su presencia, define cómo se debe acceder a su vivienda o cómo desenvolverse durante una comida e invita a que quienes acudan a él hayan enviado por delante su limosna.

“Los creyentes son aquellos que cuando se cita el nombre de Dios sus corazones temen, y cuando se les recitan las aleyas, aumenta su fe y se apoyan en su Señor; quienes cumplen la plegaria y, de lo que les proveemos, gastan en el servicio de Dios” (Azora 8-2,3)

“Nos hemos hecho descender sobre ti, para los hombres, el Libro de la Verdad. Quien haya estado en la buena dirección, eso tendrá, quien haya estado descarriado, en contra suyo se habrá descarriado. Tú no eres, para ellos, un protector” (Azora 39-42)

“Te hemos hecho descender el Libro como aclaración de toda cosa y como guía, misericordia y albricias para los musulmanes” (Azora 16-91)

“El Señor de los mundos ha hecho descender el Corán. Con él ha descendido el Espíritu fiel sobre tu corazón, para que estés entre los amonestadores. Es una revelación en pura lengua árabe y se encuentra profetizada en las escrituras de los antiguos” (Azora 26-196) Parece referirse a Juan 16-132 “Cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará hacia toda la verdad, porque no hablará de sí sino que dirá cuanto habrá oído y os anunciará lo que ha de venir”

“El libro de Moisés fue promulgado antes que éste como guía y misericordia. Éste es un libro que confirma, en lengua árabe, a los anteriores para advertir a quienes son injustos y albriciar a los benefactores” (Azora 46-11)

El Islam, como otras religiones, es un proceso de legitimaciones o una sucesión de dogmas, en este caso, ya lo hemos visto, se comienza por afirmar la grandeza y la unicidad de Dios, se continua enfatizando la figura del profeta y ahora llega el momento de santificar el soporte de las revelaciones, si se cree que el Corán es la transcripción literal del mensaje divino se deja asentado otro de los grandes fundamentos que requiere cualquier religión trascendental, la forma en que Dios se comunica con los creyentes.

“Cuando decimos “¡Seguid lo que Dios ha hecho descender!” Responde “Seguimos lo que encontramos haciendo a nuestros padres” (Azora 31-20)

Este pasaje pone de manifiesto el impacto revolucionario que suponía aceptar las tesis de Mahoma, ya se ha indicado el arraigo tan profundo que tenía la familia en la estructura social del siglo VII, la tribu no era otra cosa que la proyección del patriarcado, mantener inamovible el vínculo de ese colectivo era imprescindible para salvaguardar la supervivencia de aquella sociedad, de ahí que la respuesta de los koraichitas ante las prédicas de Mahoma sea que deben seguir haciendo y creyendo lo que siempre se ha venido haciendo, se trata del habitual frente conservador ante cualquier acción revolucionaria o, cuanto menos, innovadora.

“... Los siervos devotos de Dios. Éstos tendrán un sustento determinado de frutos; ellos serán honrados en unos jardines de ensueño, estarán sentados sobre estrados enfrentados. Entre ellos circularán en ruedo la copa llena de agua corriente, blanca, dulce al paladar de los bebedores; no contendrá embriaguez ni se embriagarán de ella. Tendrán vírgenes de mirada recatada, con ojos como huevos de avestruz semiocultos” (Azora 37-39 al 47)

“... Los piadosos tendrán un hermoso lugar de retorno; los jardines del Edén tendrán abiertas las puertas; recostados, en ellos pedirán múltiples frutos y bebida, y junto a ellos estarán las vírgenes de mirada recatada” (Azora 38-49 al 52)

“En él (el Paraíso) habrá ríos de agua incorrupta, ríos de leche de composición inalterable, ríos de vino que serán delicia de los bebedores y ríos de miel límpida. Los creyentes tendrán toda clase de frutos y perdón, procedente de su Señor ¿Quién esté en este jardín de ensueño será comparable a quien permanezca eternamente en el fuego? Beberán agua hirviente que les destruirá las entrañas” (Azora47-16,17)

“Su recompensa por haber sido constantes es un Paraíso y vestidos de seda, en el Paraíso estarán reclinados en sofás; desde él no verán el Sol, ni notarán su ardor. Cerca de ellos estarán árboles umbrosos cuyos frutos se inclinarán hasta el suelo. Entre ellos circularán vasos de plata y cráteras que serán de cristal, de cristal de plata de gran valor. En él se escanciará un vaso en cuya mezcla habrá jengibre. Habrá una fuente que se llamará Sansabil; entre ellos circularán donceles inmortales; cuando les veas creerás que son perlas desgranadas. Cuando mires enseguida verás los jardines y la gran realeza. Vestirán trajes verdes de raso y brocado, se les adornará con brazaletes de plata, y su Señor les escanciará una bebida pura. Se les dirá “Esto es, para vosotros, en recompensa. Vuestro esfuerzo ha quedado recompensado”” (Azora 56-12 a 22)-

“... Para introducir a los creyentes y a las creyentes en unos jardines en los que, por debajo, corren los ríos, en ellos permanecerán eternamente; les perdonará sus maldades; eso es, junto a Dios, el mayor éxito. Atormentará a los hipócritas y a las hipócritas; a los asociadores y a las asociadoras que meditan acerca de Dios con mal pensar; el círculo del mal cerrará sobre ellos. Dios se enojará contra ellos, los maldecirá y les preparará el Infierno. ¡Qué pésimo porvenir!

“¡Ay, entonces, de los desmentidores que se entretienen en la discusión! Ese día serán invitados, agriamente, a dirigirse al fuego del Infierno. Se les dirá; “¡Éste es el fuego en el que no creíais! ¿Es esto brujería o vosotros no veis? ¡Tostaos en él! ¡Tened o no paciencia! Para vosotros es igual; se os paga lo que hacíais.” (Azora 52-11 a 13)

“A quienes creen, y si sus descendientes les han seguido en la fe, les reuniremos en el Paraíso con sus descendientes. No descuidaremos parte alguna de sus obras; todo hombre, de lo que hace, es rehén. Les facilitaremos los frutos y la carne que deseen. En los jardines se pasarán una copa en la que no habrá incitación al chismorreó ni al pecado. Entre ellos circularán donceles, a su servicio, que asemejarán piedras semiocultas” (Azora 52-21 a 24)

“Los compañeros de la derecha, que son los compañeros de la felicidad, estarán entre azufaifos sin espinas, entre acacias alineadas, sombras extendidas, agua corriente y abundantes frutos, que no estarán cortados ni prohibidos. Estarán echados sobre tapices elevados. Las huríes, a las que hemos formado, a las que mantenemos vírgenes, coquetas, de la misma edad, pertenecerán a los compañeros de la derecha...

“Los compañeros de la izquierda, que son los compañeros de la desgracia, estarán en un viento ardiente, en agua hirviendo, a la sombra de un humo espeso ni fresco ni bienhechor. Ellos, antes de esto, habrán estado en bienestar, pero habrán permanecido en el gran pecado, diciendo “Entonces, cuando hayamos muerto y seamos polvo y huesos ¿seremos resucitados? ¿Y nuestros primeros padres?” Responde ¿Los primeros y los últimos serán reunidos en el momento fijado del



día señalado? ¡Vosotros, descarriados, embusteros, comeréis los frutos del árbol Zaquum! De ellos llenaréis el vientre y beberéis, encima de ello, agua hirviendo; beberéis como beben los camellos sedientos. Éstas serán sus moradas el día del Juicio” Azora (56-26 a 56)

Ha llegado el momento de dar a conocer cuál será la recompensa de nuestro comportamiento en esta vida, pero así como el cristianismo se limita a sugerirlo “... tu Padre que ve lo oculto te recompensará” (Mateo 6-14), afirmando, en un ejercicio más propio del misticismo inmanente que de una creencia trascendental, que el premio de los justos será permanecer junto a Dios por toda la eternidad, en el Islam se realiza una descripción minuciosa del Paraíso, y pronto se ve que lo que vamos a encontrar es una vida sensual y placentera, nada más alejado de la contemplación mística que relajarse en esos jardines junto a los azufaifos oyendo el suave murmullo de las aguas discurriendo por los arroyos. En estos versículos parece producirse una contradicción, en alguno de ellos se habla sobre la existencia de ríos de vino que serán delicia de los bebedores, gran paradoja ya que las bebidas alcohólicas están rigurosamente prohibidas en el Islam, bien es cierto que esa disposición, junto con la condena de los juegos de azar, la tomó Mahoma en Medina para mantener la austeridad necesaria en aquellos momentos tan críticos entre sus seguidores, era necesario evitar cualquier tentación o actividad lúdica que relajara el ánimo de los musulmanes; pero la prohibición quedó para siempre ¿Quiere eso decir que en la otra vida podrán los buenos creyentes disfrutar de los placeres que se han visto obligados a renunciar en ésta?, es probable, porque leyendo esos pasajes surge otro fantasma, en ese dulce Paraíso no solo nos

esperarán vírgenes coquetas también lo harán donceles inmortales que son como perlas desgranadas. Sin embargo, más importante que esas posibles contradicciones, de escasa importancia si las comparamos con las que encontramos en el Antiguo o el Nuevo Testamento, es más interesante intentar comprender por qué el Edén de Mahoma es tan poco espiritual, la respuesta no parece difícil, se trata de que la recompensa sea aquello que el árabe desea más ardientemente, y en un mundo de calor sofocante, de soledad, de sed, de productos alimenticios muy limitados, espera que en el más allá encuentre todo lo que no tiene en esta vida, la sombra de las acacias, el aroma del jengibre, el agua que mana sin cesar y las doncellas que esperan complacientes.

“La recompensa del bien es el bien” (Azora 55-60)

Ésta es una de las pocas ocasiones en que nos parece encontrarnos con un pensamiento más propio de los estoicos que del mensaje islámico, aunque podría no estar clara la intención del redactor, porque puede referirse al bien que encontraremos como recompensa en el Paraíso, cosa distinta sería si la frase se completara “La recompensa del bien es el bien en sí mismo”, entonces sí, estaríamos alineados con el pensamiento de Epícteto o Marco Aurelio.

“Dios no os ha prohibido el ser buenos y equitativos con quienes no os han combatido ni os han expulsado de vuestras casas por causa de la religión. Dios ama a los equitativos” (Azora 55-8)

De nuevo se alaba un comportamiento ético, pero una vez más sin vincularlo directamente con la salvación eterna. Aquí se justifica la lucha contra quienes nos hayan expulsado de “vuestras casas por causa de la religión” lo que es una clara alusión a los koraichitas mequíes.

“¡Hijos de Israel! Acordaos del beneficio que os hice, y sed fieles a mi pacto: Yo seré fiel a vuestro pacto. A mí, temedme. Creed en lo que he revelado a Mahoma corroborando las revelaciones que tenéis” (Azora 2-38)

“Creemos en Dios, en lo que se nos ha revelado y en lo que reveló a Abraham, a Ismael, a Isaac, a Jacob y a las doce tribus; creemos en lo que fue dado a Moisés, a Jesús y a los profetas procedentes de su Señor; no establecemos diferencias entre ellos, y nosotros estamos sometidos a Él” (Azora 3-78)

“Jesús es, ante Dios, igual que Adán al que creó del polvo. Luego le dijo “Sé”, y fue” (Azora 3-52)

“Realmente el Mesías, Jesús, hijo de María, es el enviado de Dios, su Verbo, que echó a María un espíritu procedente de Él. Creed en Dios y en sus enviados, pero no digáis “Tres”. Dejad, es mejor para vosotros. Realmente, el Dios es un dios único” (Azora 4-169)

“Advierte a quienes dicen: “Dios ha tomado un hijo”, que ni ellos ni sus padres tienen ciencia para afirmarlo” (Azora 18-3)

“¡Oh los que creéis! No toméis a judíos y cristianos como amigos: los unos son amigos de los otros. Quien de entre vosotros los tome por amigos será uno de ellos” (Azora 5-56)

“En los judíos y en quienes asocian encontrarás la más violenta enemistad para quienes creen. En quienes dicen: “Nosotros somos cristianos” encontrarás a los más próximos en amor, para quienes creen” (Azora 5-85)

La relación del Islam con las otras religiones que comparten el Libro (la Biblia), judaísmo y cristianismo, es variable a lo largo de la vida de Mahoma, viene condicionada por las circunstancias de cada momento, es evidente que al principio de su predicación se sintió íntimamente unido a ellas, estaría firmemente convencido de que todos compartían una misma creencia y, es posible, que albergara la ilusión de ser el elegido por Dios para restituir la unidad religiosa, con esa idea llegó a Medina, pero sus experiencias con las tribus judías no fueron positivas, y la posterior alianza de éstas con los koraichitas no ayudó a atenuar su resentimiento; como con los cristianos nunca tuvo un enfrentamiento similar, al contrario, el rey de Abisinia acogió a los emigrados musulmanes que acudieron en su ayuda, les trató con mayor consideración que a los judíos; de cualquier forma, se desmarcó de ambas corrientes religiosas derivando su ascendencia directamente a Abraham, así que, más o menos, aceptaba una cierta fraternidad con quienes compartían el libro, pero afirmando, en todo momento, que él era el portador del nuevo mensaje de Dios.

“Se os prescribe el combate, aunque os sea odioso” (Azora 2-212)

“Se ha concedido permiso para hacer la guerra a quienes combaten, porque fueron vejados... a quienes fueron expulsados, sin derecho, de sus casas, porque decían; “Nuestro Señor es Dios”” (Azora 22-40,41)

“¡Oh, los que creéis! No toméis por amigos a mis enemigos y a vuestros enemigos ofreciéndoles la amistad mientras no creen en la verdad que os ha llegado. Os expulsan, con el Enviado, porque creéis en Dios, vuestro Señor. Si habéis salido a combatir en mi senda y a buscar mi satisfacción, ¿les ofreceréis en secreto la amistad? Yo conozco perfectamente lo que ocultáis y lo que divulgáis. Quien, de entre vosotros, lo hace, se extravía del camino llano” (Azora 55-1)

“Combatid en la senda de Dios... Quien presta espontáneamente dinero para la guerra santa a Dios, éste se lo duplicará muchas veces” (Azora 2-245)

“¡Combatid en la senda de Dios con vuestros bienes y vuestras personas! Esto es lo mejor para vosotros, si vosotros sabéis. Si lo hacéis, Dios os perdonará vuestros pecados y os introducirá en unos jardines en los que por debajo, corren los ríos, y en excelentes moradas en los jardines del Edén” (Azora 56-11,12)

“Matad a los amigos del demonio” (Azora 4-78)

“Dios distinguirá a los combatientes por encima de los no combatientes dándoles una gran recompensa, una gradación respecto de Él, un perdón y una misericordia” (Azora 4-97,98)

“Los infieles son vuestro enemigo manifiesto” (Azora 4-102)

“¡Combatidlos hasta que no exista tentación y sea la religión de Dios la única!” (Azora 8-40)

“Cuando encontréis a quienes no creen, golpead su cuello hasta que los dejéis inermes” (Azora 47-4)

“Las obras de quienes sean matados en la senda de Dios no se perderán. Él los dirigirá, corregirá su pensamiento y los introducirá en el Paraíso que le ha descrito” (Azora 47-5,6 y 7)

“Sabed que de cualquier cosa que forme parte del botín que obtengáis pertenece el quinto a Dios, al Enviado, a los allegados del Enviado, a los huérfanos, a los pobres, al viajero...” (Azora 8-42)

“Encontraréis a otros que desean vivir en paz con vosotros y con sus gentes. Siempre que insistan en la tentación para apartaros de vuestra fe, serán rechazados. Si no se apartan de vosotros ni ofrecen la sumisión, ni dejan en reposo sus manos, entonces cogedlos, matadlos donde los encontréis. Os damos sobre éstos poder manifiesto” (Azora 4-93)

“La huida, si huís de la muerte o del combate, no os será de utilidad. Gozaréis poco tiempo de la vida” (Azora 33 16)

“Di a los beduinos rezagados; “Sois llamados a combatir a gentes dueñas de gran valor; ¡Combatidlas o islamicense! Si obedecéis, Dios os dará una hermosa recompensa; si os replegáis, como os replegasteis anteriormente, os atormentará con un castigo doloroso” (Azora 48-16)

“El ciego no tiene culpa, el cojo no tiene culpa, el enfermo no tiene culpa, si no asiste a la guerra” (Azora 48-17)

“Quien obedece a Dios y a su Enviado será introducido en unos jardines en que, por debajo, corren los ríos. A quien se repliega le atormentará un castigo doloroso” (Azora 48-18)

Es la yihad, la prescripción de la guerra, se enaltece de tal forma a quienes combaten personalmente en defensa del Islam que no hay inconveniente en prometerles el Paraíso y el perdón de sus faltas, ellos, los muyahid (combatientes), han de ser los preferidos de Dios ¿Cómo pudo alguien, tan sosegado y generoso como Mahoma, espolear a los musulmanes hacia la violencia? De nuevo hemos de recurrir a las circunstancias para entender los hechos, se trató de una cuestión de supervivencia, los koraichitas, a la sazón, mucho más poderosos que él, intentaban eliminarlo, su única opción era la lucha, la tragedia para la historia ha sido que, aun cuando la intencionalidad del profeta se limitaba a una acción concreta contra unos enemigos puntuales, los musulmanes de cualquier época han asumido literalmente estos versículos.

“Se os declaran ilícitos: la carne de animal que haya muerto, la sangre, la carne de cerdo y lo que se inmoló en nombre de otro que no sea Dios; la carne de animales muertos asfixiados, por golpes, despeñados o corneados; lo que las fieras han comido parcialmente, con excepción de lo que purifiquéis y lo que fue sacrificado ante los ídolos” (Azora 5-4)

“Se os ha declarado lícita la pesca del mar” (Azora 5-97)

“Te preguntan sobre el vino y el juego de maysir. Responde: En ambas cosas hay gran pecado y utilidad para los

hombres, pero su pecado es mayor que su utilidad” (Azora 2-216)

“Los hombres están por encima de las mujeres” (Azora 4-38)

“Aquellas de quienes temáis la desobediencia, amonestadlas, mantenedlas separadas en sus habitaciones, golpeadlas. Si os obedecen no busquéis procedimiento para maltratarlas” (Azora 4-38)

“Casaos con las mujeres que os gusten, dos, tres o cuatro” (Azora 4-3)

“No desposéis a las asociadoras hasta que crean... No desposéis a vuestras hijas con los asociadores... Apartaos de las mujeres durante la menstruación y no os acerquéis a ellas hasta que estén puras...” (Azora 2-220,222)

“No contraigáis matrimonio con las mujeres que desposaron vuestros padres. Se exceptúan las que con anterioridad a este mandamiento hayáis desposado... Se os prohíbe tomar por esposas a vuestras madres, a vuestras hijas, a vuestras hermanas, a vuestras tías paternas y maternas, a vuestras sobrinas, sean hijas de hermano o de hermana, a vuestras nodrizas, aquellas que os amamantaron, a vuestras hermanas de leche, a las madres de vuestras esposas, a vuestras pupilas, nacidas de vuestras mujeres con las que habéis mantenido relaciones, a las esposas de vuestros hijos nacidos de vuestros riñones, os está prohibido reunir dos hermanas. Se exceptúan los matrimonios que hayáis contraído con anterioridad a este mandamiento” (Azora 4-26,27)



“Para quienes juran separarse de sus mujeres, se prescribe una espera de cuatro meses... Las repudiadas se esperaran tres menstruaciones antes de volverse a casar... Las mujeres tienen sobre los esposos idénticos derechos que ellos tienen sobre ellas... pero los hombres tienen sobre ellas preeminencia... El repudio con reconciliación posterior es lícito dos veces... Si él la repudia por tercera vez, ella no le es lícita después hasta que se haya casado con otro esposo” (Azora 2-226-230)

“A los que calumnian a las mujeres honradas y no pueden luego presentar cuatro testigos, dadles ochenta azotes y no volváis a aceptar su testimonio” (Azora 24-4)

“Las madres amamantarán a sus hijos dos años completos... Si desean los padres, de común acuerdo después de haberse aconsejado, destetar antes de plazo, no cometen pecado. Si deseáis que os amamenten vuestro hijo, no cometéis falta, siempre que paguéis a quien trajisteis” (Azora 2-233)

“Quien de vosotros muere y deja esposas, éstas se esperarán cuatro meses y diez días...” (Azora 2-234)

“Quienes de entre vosotros mueran y dejen esposas, harán testamento a favor de sus esposas, dejándolas alimentos para el año, sin expulsión... Las repudiadas tienen alimentos. Es deber para los piadosos” (Azora 2-241,242)

“Dad a los huérfanos sus riquezas... No comáis sus riquezas junto a vuestras riquezas; eso es un gran pecado” (Azora 4-2)

“Dios os manda acerca de vuestros hijos. Dejad al varón una parte igual a la de dos hembras” (Azora 4-12)

“Si un hombre muere y no tiene ningún hijo, pero sí una hermana, a ella pertenece la mitad de lo que deje; él la heredará si ella premuriese sin tener ningún hijo; si fuesen dos hermanas, tendrán los dos tercios de lo que deje, si hubiese varios hermanos, varones y hembras, al varón corresponde una parte igual a la de dos hembras. Dios os aclara las leyes para que no os extraviéis” (Azora 4-175)

“Dios ha declarado lícita la venta y ha prohibido la usura” (Azora 2-276)

“No entréis en casas distintas de vuestra casa hasta que os concedan permiso y hayáis saludado a sus moradores” (Azora 24-27)

“Cuando toméis un préstamo a plazo fijo, escribidlo... Pedid el testimonio de dos testigos... Si no encontráis dos hombres, requerid a un hombre y dos mujeres...” (Azora 2-282)

“Quien mata a un creyente por error, ha de poner en libertad a un esclavo creyente y pagar el precio de la sangre remitiéndolo a su familia... Quien no encuentre medio de cumplir lo anterior, guardará un ayuno de dos meses consecutivos” (Azora 4-94)

“Os hemos prescrito en el Libro: “Persona por persona, ojo por ojo, nariz por nariz, oreja por oreja, diente por diente; las heridas se incluyen en el talión” Quién dé como limosna el precio de la sangre, eso le servirá de penitencia” (Azora 5-49)

“Di: “¡Venid!” Recitaré lo que vuestro señor os ha prohibido. No le asociaréis nada, trataréis a vuestros dos padres con generosidad, no mataréis a vuestros hijos por temor a la

miseria; nosotros proveeremos a vosotros y a ellos. No mataréis a una persona si no es como justicia... Dad la medida y el peso con equidad” (Azora 6-152,153)

Ésta es una pequeña muestra de versículos que dan pautas a seguir sobre el comportamiento de los musulmanes, es asombroso que se llegue a establecer la obligación de que las madres amamenten a sus hijos hasta que estos cumplan los dos años de edad, no parece razonable que una religión vaya más allá de establecer la forma de relacionarse con Dios y los principios morales que deben prevalecer en el comportamiento humano, pero esa lógica que sería perfectamente aplicable cuando la nueva creencia se desarrollara en el seno de una sociedad estructurada, con instituciones que funcionen aplicando una legislación previamente establecida, no parece indicada al tratarse de un colectivo que se desenvuelve siguiendo pautas del nomadismo; si la comunidad de los creyentes va a transformarse en un clan que superará con mucho a cualquiera de las tribus existentes no debe utilizar ningún patrón a seguir salvo los generalizados que no choquen frontalmente con los principios religiosos que se pretende implantar; así es como desaparecen los ídolos y se proscribe su culto, pero se mantienen las peregrinaciones, se prohíben los infanticidios aunque continua la poligamia, pero limitada hasta cuatro esposas, también permanece la ley del talión; estos pasajes establecen una normativa legal de obligado cumplimiento, con ella se pretende reglamentar las relaciones entre los miembros del Islam en los asuntos propios de cada día, préstamos, herencias, divorcios, comportamiento filial, forma de probar el adulterio, etc. Entre este sinfín de preceptos encontramos algunos que, actualmente, cuando el mundo occidental se

vanagloria de las grandes conquistas sociales que ha alcanzado, producen mayor irritación, se trata de la afirmación taxativa en la que se establece la superioridad del hombre respecto a la mujer, admitiendo la posibilidad de golpearla para llevarla por el buen camino; sobre esta cuestión conviene hacer alguna consideración, la primera es que en el siglo VII no habría ningún pueblo ni país en todo el mundo que se hubiera escandalizado al conocer esa norma, con toda seguridad Mahoma intentó suavizar o humanizar las costumbres de una sociedad endurecida, ya que deja claro que no se violentará a las mujeres que tengan un buen comportamiento, es evidente que esta salvaguarda no restituye la legítima igualdad que debe existir entre todos los humanos, pero realizar ahora un reproche, en ese sentido, es tan absurdo como querer enjuiciar al cristianismo actual por las afirmaciones paulinas con relación a las mujeres, a las que también sitúa en un plano de inferioridad respecto a los hombres. Se puede argumentar que esos preceptos islámicos no pueden mantenerse en esta época y eso no es discutible, pero haremos dos consideraciones, en la primera de ellas observaremos que, si bien es censurable la vigencia de la norma, la llamada violencia de género depende de dos factores, del comportamiento de los individuos, en los que sin duda influyen tanto sus circunstancias culturales como las leyes específicas que se establezcan en cada país, y éstas deben evolucionar junto con las sociedades cuyo comportamiento regulan, no es el caso de las disposiciones divinas que son esencialmente inalterables y así convendría recordar que en Éxodo 13-2 Yahvé dice “Conságrame todos los primogénitos. El que abre por vez primera el seno materno... tanto de bestias como de hombres” disposición mucho más repugnante y rechazable que nadie está dispuesto a admitir que pueda aplicarse en nuestros días, por tanto debemos

concluir que el sometimiento de la mujer entre los musulmanes viene determinado por la mayor o menor sumisión de cada hombre a los preceptos coránicos, y esto nos lleva a la segunda consideración, las sociedades que viven sometidas a la tiranía de los poderosos, las que sufren necesidades y penurias, las que no disfrutan de libertades individuales... esas son las que se someten masivamente al dictado de las religiones, sobre todo si existe la promesa de un Paraíso en el más allá donde conocerán la felicidad que en esta vida les ha sido tan esquiva, y en los países que conforman el territorio que denominamos el Medio Oriente encontramos repartida de desigual manera la pobreza, la falta de libertad, la manipulación interesada de otras naciones más poderosas y a todas les afecta de igual manera la incompreensión del mundo occidental, esos mismo pueblos en la época de los abasíes, que duró siglos, cantaban, bebían y eran promiscuos aunque continuaran siendo musulmanes, pero eran una sociedad rica; limitarnos a calificarles de fanáticos es caer en una generalidad tan injusta como el menosprecio con el que se les suele considerar.

Que el Corán es la referencia más importante que puede encontrar cualquiera que se interese por el Islam es algo que no admite duda, para los creyentes es, como ya se ha dicho, la palabra de Dios, para los estudiosos supone la mayor aproximación al pensamiento de Mahoma, seguramente con muy poca manipulación por parte de los redactores, tal vez con ninguna, pero no es la única, también contamos con el Hadith, que quiere decir noticia, con este nombre se conocen las anécdotas o pensamientos referidos al profeta; estas narraciones crecerían en intensidad y en número junto a la misma fe de la

que se sustentaban, era imprescindible engrandecer y magnificar la figura del Profeta mucho más cuando es imposible materializar la figura de Dios, no existen ídolos y el hombre siempre ha necesitado referencias de todo tipo, es muy sencillo terminar generando una devoción hacía el mensajero que casi se transforma en idolatría, sucedió lo mismo con Buda y Jesús, Mahoma no iba a ser una excepción, como el Corán se limita, que no es poco, a reforzar la figura del “Enviado de Dios” hay que recurrir al cuento, a la historieta o a la fábula para que las gentes se sientan más próximas a su Profeta. Estos relatos llegaron a circular por miles y su forma de extenderse era la narración de unos a otros, a nadie puede extrañar que, aunque todos tuvieran en su origen algún fundamento real, no siendo el vehículo propagador el más adecuado y, sin duda, ayudados por el entusiasmo y la devoción de los musulmanes, la mayoría de los hadiths, o todos ellos, terminaran alterados sustancialmente teniendo más de fábula o leyenda que de suceso. Se afirma que alrededor de cien años después de Mahoma el número de hadiths que circulaban por el mundo musulmán sobrepasaba el medio millón, se daba el hecho peculiar de que a cada una de estas narraciones precedía siempre la cadena de los transmisores, relacionándose los nombres de todos los que habían escuchado y a su vez relatado el hadith en cuestión, y aunque el árabe sabe ser paciente creemos que estas exposiciones llegarían, en algún momento, a ser irritantes ya que se llegaron a conocer cuarenta mil comunicadores; era necesario poner orden en todo aquello o aquel instrumento con el que se quería potenciar la fe de los musulmanes conociendo mejor a su maestro terminaría desacreditándose, se corrían el riesgo de que acabaran considerándose como hablillas de viejos.

Se inició una labor de investigación realizada con una seriedad y dedicación que no hemos conocido en ninguna otra de las grandes religiones, de aquellos cuarenta mil comunicadores solo se aceptaron como fiables a dos mil, al resto no se les concedió credibilidad, fueron muchos años de trabajo que cristalizaron en seis colecciones que, aún hoy, son aceptadas por los musulmanes como rigurosas, deben destacarse dos de ellas realizadas por Bichari en el siglo IX y otra de Muslin Ibn al Harrall, aproximadamente de la misma época, estas colecciones recogen la sunna, que significa camino, con este término se denomina la recopilación de prácticas y tradiciones imputadas a Mahoma, esta doctrina es la aceptada por los islamitas ortodoxos, los llamados sunnitas.

Se trata por tanto de otro libro sagrado, no equiparable al Corán, pues éste es el mensaje de Dios, pero en la práctica igualmente válido ya que es la voz del profeta y además, no existen contradicciones; en consecuencia ambos son utilizados como fuentes de la ley islámica.

Pero como es lógico la sociedad evoluciona constantemente y es imposible que esos mensajes, por mucha sabiduría que contengan, resuelvan todas las cuestiones que puedan plantearse, así fue como con el tiempo se crearon dos nuevos instrumentos, uno de ellos el “Kidchas”, viene a ser algo así como unas reglas establecidas fundamentadas en la jurisprudencia acumulada al resolver casos y cuestiones adaptados a su época, basándose, en todo caso en el espíritu de los libros sagrados; el otro instrumento es la “Idchma” que recoge la opinión o los criterios que los musulmanes, como colectivo, van adoptando al enfrentarse a planteamientos

novedosos, extraños a épocas anteriores, también en este caso se inspiran en las mismas fuentes.